

APACIENTA MIS OVEJAS

por el élder David B. Haight
del Consejo de los Doce



Debo admitir que me siento emocionado cada vez que escucho el himno "Fulgura la aurora"; es uno de los himnos más conmovedores de la Iglesia. Recordaréis que el élder Parley P. Pratt, miembro de los Doce, enviado a Inglaterra por el profeta José Smith para iniciar la obra en aquellos lugares, fue quien escribió la letra, la que ayudó a explicar al mundo el mensaje del Evangelio verdadero. El escribió:

El alba rompe de verdad
Y en Sión se deja ver
Tras noche de obscuridad
Bendito día renacer...
Y escuchad a Jehová
Con brazo fuerte El vendrá...
Verdad del suelo ya da fe
Y ángeles proclaman ya,
Y luz celeste ya se ve,
Que a los justos guiará.
(Himnos de Sión, N° I.)

La luz del alba del Evangelio se está extendiendo por el mundo, las sombras de obscuridad van desapareciendo, fulgura la majestad del Señor y su obra. Cientos de miles de personas están aceptando el Evangelio de salvación.

Hace algunos meses estuvimos viajando a lo largo de la costa de Chile con el presidente Lester Haymore —entonces Presidente de la Misión Chile Osorno—, y su esposa. Mientras visitábamos las ciudades y viajábamos de pueblo en pueblo, vimos los frutos de nuestros esfuerzos misionales. Nos reunimos con muchos miembros nuevos y nos impresionaron profundamente su fe y humilde deseo de aprender más acerca del Evangelio que habían aceptado. Mientras continuábamos la marcha, nos pusimos a pensar de qué manera podríamos evitar que el creciente número de miembros nuevos se sintieran "extranjeros ni advenedizos", ayudándoles a ser "conciudadanos de los santos" (Ef. 2:19). ¿Cómo podríamos ayudarlos a fortalecerse en la fe, para que se sujetaran a la barra de hierro y continuaran creciendo en conocimiento?

Tenemos el ejemplo de muchos matrimonios que asisten a clases del Sacerdocio, Sociedad de Socorro y Escuela Dominical, en donde han sido preparados en el Evangelio; muchos con talentos especiales que hasta ahora no se han utilizado. Algunas estacas tienen gran cantidad de parejas maduras, quienes están perfectamente preparadas para aceptar un llamamiento misional; y no sólo ayudarían con entusiasmo a predicar el Evangelio, sino que podrían fortalecer a los

miembros nuevos en aquellas áreas en las que la Iglesia está creciendo tan rápidamente. Así los miles de miembros nuevos que se bautizan en la Iglesia, y que quizás se sientan incómodos entre desconocidos, podrían ser alentados y enseñados por alguien que hoy está sentado muy cómodamente en su hogar. Pensamos que sería maravilloso si sólo pudiéramos transplantar a cientos de esos matrimonios fieles y bien preparados, para que vivieran uno de los capítulos más grandes de su vida.

Amulek predicó:

"Y vendrá al mundo para redimir a su pueblo." (Alma 11:40.)

¿No debernos alentar y sostener a "Su pueblo", el pueblo del Señor ' y ayudarle a prepararse para Su venida?

Tenemos la idea de que el servicio misional regular es para los jóvenes solteros. Sin embargo, se está originando una nueva situación social. Está aumentando cada vez más el número de hombres y mujeres que se jubilan de sus empleos o profesiones, a una edad que el presidente Kimball o el élder LeGrand Richards considerarían la "flor de la vida".

Recientemente hemos recibido una carta proveniente de unos amigos que viven en California. Están por jubilarse de maestros e indicando su deseo de volver a Utah, preguntan:

"¿Qué podemos hacer por la Iglesia cuando volvamos?"

Mi contestación fue: "No vuelvan a Utah. En el mundo se necesita la experiencia que ustedes tienen en la Iglesia. Repasen el noruego que han aprendido años atrás cuando eran misioneros". He sabido que pronto estarán en camino a su misión. El está entusiasmado con esta oportunidad de servir en una segunda misión, y esta vez tendrá además la bendición de tener como compañera a la misma persona durante todo el tiempo que dure la misión.

Muchas parejas están preparadas y esperan que el obispo les haga un llamamiento misional; pero quizás el obispo, muy ocupado con otros asuntos, los haya pasado por alto. Aquellos que tienen el deseo de servir al Señor, no deben esperar a que el obispo los llame, sino golpear a su puerta y decir "Creo que estamos listos para ser misioneros".

Recientemente fui a México, donde tuve la oportunidad de conocer a una pareja de edad madura, maravillosos misioneros. El hermano y su esposa comentaron:

"Hay una gran necesidad de capacitar a los hombres para que sean buenos líderes. Matrimonios con años de experiencia en la obra de la Iglesia podrían hasta hacer milagros. Tenemos 22 ramas en distintos lugares, en donde todavía no hay una organización para capacitar a los líderes que trabajan en ellas. Somos tan nuevos y se está creciendo tan rápidamente, que no disponemos de líderes con experiencia.

Hemos recibido muchas bendiciones a causa de nuestra misión, y éstas siempre han venido cuando servimos sin vacilar. Muchas personas se retraen y mueren en

sus camas y en sus sillas mecedoras. Nosotros no queremos esa clase de jubilación; el Señor sabía que queríamos ir a una misión, y nos llamó. Algunas parejas creen que no pueden vivir sin estar cerca de su familia y otros temen por su salud. Nosotros sentimos una gran tranquilidad cuando nuestro presidente de estaca nos apartó y nos prometió que el Señor cuidaría de nuestra familia y que tendríamos salud hasta el fin de nuestra misión.

A nuestra edad es difícil seguir el ritmo misional; pero es posible y tiene su recompensa".

Luego el hermano agregó:

"Hace cincuenta años cumplí una misión en Hawaii y aprendí a hablar hawaiano. En aquel entonces fue difícil, y también lo es ahora, a nuestra edad, ir al Centro de Capacitación Misional y aprender español; pero ha sido una gran experiencia, y tan sólo por los tesoros espirituales valió la pena."

La hermana dijo:

"Es difícil para una abuela estar lejos de sus 26 nietos, pero yo voy viento en popa; y aunque a veces deja de soplar el viento, igual sigo adelante."

Este matrimonio tan dedicado concluyó diciéndome:

"Para aquellos que han llegado a la madurez, la misión es una maravillosa experiencia que tiene su recompensa, pues les ayuda a vivir su jubilación, en lugar de solamente existir."

Ahora hacen falta más, muchos más matrimonios misioneros como éste, que deseen, piensen y pregunten: "¿Qué puedo hacer por el Señor?" y quieran utilizar parte de sus años de vejez en este servicio tan importante.

En los primeros días de la Iglesia, la obra del Señor requirió con urgencia el sacrificio y los mejores esfuerzos de los santos. A un grupo de hermanos a quienes en 1831 se les mandó dejar a sus familias e ir a Missouri, se les exhortó:

"Por lo tanto, no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una obra grande. Y de las cosas pequeñas nacen las grandes.

He aquí, el Señor requiere el corazón y una mente obediente; y los que están dispuestos, y son obedientes, comerán de la abundancia de la tierra de Sión en los postreros días." (D. y C. 64:33-34.)

Por eso les decimos, matrimonios maduros: No esperéis hasta el día en que comiencen los años de vuestra jubilación para hacer los planes; comenzad ahora. Preparaos para lo que puede ser la experiencia más maravillosa y beneficiosa de vuestra vida. ¿Por qué no comenzar ahora a ampliar vuestros horizontes? ¿Por qué no planeáis aumentar vuestro conocimiento y aprender otro idioma? Podéis empezar con español o alemán. El presidente Kimball sugiere el chino mandarín.

Después de un lapso de cincuenta años, mi esposa ha vuelto a la universidad y está tomando clases de español básico. ¿Que es difícil? ¡Claro que lo es! ¿Que es necesario estudiar muchas horas? ¡Muchas! ¿Que quién hace la comida? A veces yo.

¿Si vale la pena? Me siento muy orgulloso de ella cuando da un humilde testimonio de modo que nuestros miembros en los países de habla hispana puedan entender.

Estamos presenciando un continuo crecimiento de la obra del Señor en esta última dispensación. Hay millones que esperan el mensaje y desean mejorar su vida. El presidente Kimball ha pedido más matrimonios maduros; los necesitan en todas partes, especialmente miembros con experiencia cuyos lazos familiares los unen a otros países. Podéis renacer espiritualmente mientras estáis al servicio del Señor. La oración tendrá mayor significado, y las Escrituras se estudiarán y apreciarán más profundamente. El Espíritu Santo se manifestará con más intensidad; aumentará vuestra capacidad de amar; las familias que habéis dejado serán bendecidas y se enorgullecerán de vuestro servicio generoso al Señor.

Moroni, el Profeta del Libro de Mormón, enseñó sobre el cuidado diligente que se debía tener con los recién bautizados:

"Y después de ser recibidos por el bautismo, y el poder del Espíritu Santo hubo obrado en ellos y los hubo purificado, eran contados entre los miembros de la Iglesia de Cristo; y se inscribían sus nombres, a fin de que se hiciese memo a de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en el recto camino y hacerlos atender a sus oraciones sin cesar..." (Moro. 6:4)

En muchos lugares del mundo tenemos conversos que, como dijo Moroni, necesitan que los recordemos con amor y los ayudemos a mantenerse en el camino correcto; pero las personas con experiencia que podrían ayudarles, generalmente viven en otra parte. Necesitamos la ayuda de los miembros de la Iglesia que estén preparados para capacitar, alentar, y sobre todo para ofrecer su amor.

Como muestra de lo que se puede hacer con amor y dedicación, permitidme volver a mencionar al matrimonio de quien hablé antes. Ellos me dijeron:

"Para visitar una de nuestras ramas, los domingos nos levantamos a las cuatro de la mañana para tomar el ómnibus a tiempo." La hermana Fossum " ha empezado a tener clases de música para las hermanas durante la reunión del Sacerdocio. Enseña los principios fundamentales para dirigir la música y ha encontrado a una niña de trece años con un sentido perfecto del compás; ahora ésta dirige a la congregación para cantar los himnos en la reunión sacramental. Esa rama ya tiene su directora de música."

El hermano me dijo:

"Me invitaron a asistir a la reunión de la presidencia de la rama para que les enseñara cómo organizamos algunas cosas en la Iglesia. Meses atrás, en esta misma rama, la orientación familiar y el programa de maestras visitantes eran sólo palabras en un libro. Ahora hay nueve parejas de maestros orientadores haciendo sus visitas, y pronto las maestras visitantes comenzarán su labor. Estas son sólo recompensas sencillas; recibimos las grandes recompensas del servicio y el amor que damos y sentimos por los humildes miembros nuevos, y al ver el cambio que se produce en su vida para mejorarla, entonces también nosotros somos edificados espiritualmente."

Hoy os pido a vosotros, los que habéis sido preparados línea por línea y precepto por precepto para salir al mundo. Poned vuestras manos sobre el arado; bendecid a los miembros nuevos con el ejemplo de vuestro amor y vuestra fe; ayudadles a mantenerse en el camino recto y enseñadles a velar y a orar con fe en Cristo, el autor de nuestra fe. El Salvador le enseñó a Pedro, y por medio de Pedro a nosotros, una gran lección cuando le dijo:

... ¿me amas mas que estos?"

Y Pedro le respondió:

"Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos."

Por segunda vez le volvió a preguntar:

" ... ¿me amas?"

"Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.

Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas." (Juan 21:15-17.)

Para nosotros que somos su Iglesia ¿no es claro nuestro deber? Al decir "apacienta mis ovejas", ¿no está nombrando a sus seguidores, a aquellos que han aceptado su Evangelio? Ellos son suyos. ¿Acaso no dijo que ellos le son caros? Vosotros sois fuertes y vuestra fe es firme; sed amigos de aquellos que son nuevos. El Señor nos está diciendo: "Apacienta mis ovejas

Que muchos de nosotros podamos estar preparados y deseosos de recibir bendiciones, para que dejemos a un lado las cosas del mundo, nos convirtamos en pastores del rebaño, y nos entreguemos por completo a Su servicio. En el nombre del Señor Jesucristo. Amén.